

Editorial

Estamos en el mes de junio, mes del Sagrado Corazón que extiende sus manos para abrazarnos y que podemos sentir el calor de su corazón ardiente. Cuando salimos y volvemos al pueblo su bella imagen, desde lo alto de la Torre parroquial, nos acompaña y nos bendice.

También en Junio hemos celebrado la solemnidad del Corpus Christi. La fiesta de las fiestas. Desde el proyecto parroquial de pastoral se sigue haciendo muchos esfuerzos para que la Fe y el amor a la Eucaristía no decaiga, no termine... al contrario, que nuestra Fe en Cristo hecho Pan bendito vaya creciendo día a día en el pueblo.

El es nuestra vida y nuestro centro. Todo comienza y termina en Él. En él vivimos, nos movemos y existimos. No se entiende un bautizado que viva sin la presencia eucarística en su vida.

En estos días pasados hemos podido ver el gran esfuerzo de las hermandades de pasión y de gloria por revestir el templo parroquial y dejarla como una patena para recibir al Señor Eucaristía. Maravilla de esfuerzo y de obra. Todo quedó dignificado para Él. La devoción que levanta el Santísimo, que en estos días, llenó el templo parroquial, no puede quedarse reduci-

do a un día al año, como tampoco puede reducirse a celebrar un acontecimiento familiar o a despedir un ser querido. Participar de la misa nace de un corazón agradecido que se siente indigno y tiene su mirada puesta en el Señor. En la misa del domingo se resume toda la semana y se proyecta el futuro. Con Cristo, con Él y en Él vivimos.

Que todo este esfuerzo realizado haya servido para que todos comprendamos que no hay nada más grande que el Señor hecho Pan por amor. Que comprendamos que la Eucaristía vivida en familia agrada a Dios y hace bien a sus miembros.

Que el Señor, que es buen pagador, pague el trabajo realizado por las hermandades, las catequistas, las personas que habitualmente colaboran en la parroquia, los miembros de liturgia y como no, los voluntarios de Cáritas que es este día nos recordaron que celebrar el Cuerpo de Cristo es celebrar el día de la Caridad.

Que el Señor, con su Sagrado Corazón, encienda nuestras almas para que sintamos la Eucaristía del domingo como lo más grande que podemos hacer en la semana.

